

## LA ESCUELA CARTOGRAFICA DE MALLORCA

E. GARCIA CAMARERO (1)

PARA situarnos frente al tema del influjo de la cartografía mallorquín en la era de los grandes descubrimientos, debemos imaginarnos por un momento el estado de los conocimientos geográficos y científicos de aquella época; darnos cuenta de la potencia vital que expresa un pueblo lanzado, entre las tinieblas de la ignorancia, a la conquista de nuevas realidades. Estas realidades no serían (a pesar de todo un continente) los meros descubrimientos geográficos. Al recorrer los mares, aun antes de descubrir América, y comprobar los errores de una de las máximas autoridades, Ptolomeo, cuya Geografía fue el libro sagrado de los geógrafos de la Edad Media, el pensamiento humano comienza a perder la rigidez dogmática medieval para tomar la flexibilidad científica de la mentalidad actual.

Pero concretemos nuestro tema: ¿qué es y qué importancia tiene la cartografía?

Mientras la navegación fué costera, la simple experiencia de unos años de marinería hacían posibles los viajes marítimos en el Mediterráneo y aun en las costas occidentales de Europa; pero cuando el comercio se intensifica, y es fundamental considerar el factor económico, la necesidad de abreviar el tiempo de duración de los viajes obliga a adoptar la navegación de altura como único medio de alcanzar tal meta y resultan imprescindibles dos medios para efectuarlo; éstos son: la brújula y la carta náutica, que forman un todo complementándose perfectamente.

Dejando aparte el oscuro origen de la brújula, estudiemos el desarrollo de la carta náutica. Para obtener una representación útil a la náutica, es preciso que esta representación sea conforme, es decir, que a dos direcciones que en la tierra formen un ángulo determinado les correspondan el mismo ángulo en la carta. Esto sólo no basta ya que

(1) El autor es Licenciado en Ciencias Exactas, discípulo del ilustre Rey Pastor, que, como es sabido, se dedica actualmente a la historia de la cartografía. García Camarero ha estudiado las obras de nuestros cartógrafos mallorquines existentes en Italia, Francia e Inglaterra, y es uno de los colaboradores de nuestro Museo Naval, centro que asimismo frecuenta don Julio Rey Pastor, estudiando sobre la tarea que nos hemos impuesto, en unión de los orientistas doctores Millás (premiado este año por la Fundación Juan March) y Vernet, de investigar el origen de la cartografía medieval

una representación estereográfica es conforme pero representa por curvas complicadas los rumbos que conducen a buen puerto. Por tanto, el problema fundamental de la cartografía náutica es obtener una representación conforme de los mares que transforme los rumbos en líneas rectas. La diferencia que hay entre las representaciones portulánicas y la de Mercator, estriba en que en aquéllas median las distancias sobre los rumbos, imperfección nunca muy notable, debido a la pequeña latitud del Mediterráneo, y al gran acopio de datos que permitía, una compensación estadística. Resulta, pues, que aquellos hombres vitales dieron con la solución óptima del problema tres siglos antes que Mercator obtuviese su solución seudocientífica y se muestra patente una vez más que la ciencia y la práctica van unidas.

Entremos ahora en la descripción general de una carta portulánica medieval. Esta consiste en la representación sobre un gran pergamino (1) de las costas de los mares Mediterráneo, Negro y Rojo; las del Atlántico correspondientes a África, NE. y a Europa, incluyendo generalmente el mar Báltico, la península escandinava y los principales archipiélagos del océano (Islas Británicas, Azores, Madera, Canarias). A la carta que abarca esta zona, se le ha llamado desde Nordenskjold, *carta normal*. Algunas de ellas comprenden zonas más orientales, como son el mar Caspio, el Golfo Pérsico, toda la península de Arabia, llegando en el famoso atlas de 1375 hasta representar las costas del Lejano Oriente.

Es característico y llama, la atención al que ve por primera vez una carta, la infinidad de rayos que la cruzan en todas direcciones. Fijándose un poco se descubre en seguida que estas líneas resultan de unir entre sí, de todos los modos posibles, los dieciséis puntos en que se dividen uno o dos círculos que abarcan toda la carta. Nosotros hemos convenido en llamar *coronas* a dichos círculos, vértices a los puntos en que éstos están divididos, y haces al conjunto de las rectas que pasan por cada vértice. ¿Para qué servía todo este conjunto de rectas? Solamente para determinar el rumbo a seguir entre dos puntos sin la ayuda de reglas o transportadores accesorios, ya que el rumbo entre dos puntos tiene siempre próxima alguna de dichas rectas que le es paralela. Aunque las rosas náuticas o rosas de los vientos no aparecen hasta 1375 en el Gran Atlas Catalán de la B. N. de París, y se representan de forma muy sobria durante todo el siglo XV, es otro de los elementos en los que suele fijarse la atención; más importante es, el ennegrecimiento de las costas por la infinidad de topónimos con los que se indica el nombre de los puertos, ya que éstos son elemento fundamental en el uso de la carta.

Aparte de estos elementos que son comunes a todas las cartas náuticas medievales, aunque en cada una con ciertas peculiaridades propias, existen otros que varían mucho según la escuela y la época en que fueron construidas. Son éstos, por ejemplo, *monarcas*, *leyendas*, *accidentes orográficos* o *hidrográficos*, *escalas de millas*, *tablas geo*

(1) Las dimensiones del pergamino que sirve para la carta son variables de unas a otras, estando generalmente constituido dicho pergamino por una piel entera.



Anónimo mallorquín (siglo XV). Biblioteca Nacional de Florencia

*gráficas o astronómicas, figuras de animales o de ciudades, etc.*, que en trabajo aparte hemos analizado en lo que se refiere a la escuela mallorquina.

Pero entremos a precisar. ¿Qué se entiende por cartografía mallorquina?

Consideraremos en principio como cartografía mallorquina al conjunto de todas las cartas náuticas firmadas en Mallorca o en lugar diverso por cartógrafo mallorquín, siempre que ambas cosas figuren explícitamente escritas sobre la carta, estén sobradamente documentadas (1) o las leyendas estén en catalán.

Sobre estas cartas analizamos las notas que les son peculiares, y sobre ellas definir un estilo.

Por último, según su afinidad con este estilo, adscribir cartas anónimas o de autores que no indiquen nacionalidad ni lugar de confección a alguno de los autores o talleres mallorquines y ver la influencia y dependencia de estos talleres con otras escuelas cartográficas medievales.

Ante todo hay que distinguir en las escuelas mallorquinas las cartas de marear estrictamente destinadas a este fin práctico (por ejemplo, la de Soler, de 1380), y otro tipo de carta a la vez náutica y geográfica, en la que reside la gran originalidad mallorquina, cuyo prototipo fue por muchos años el atlas catalán anónimo de 1375, fecha en la cual un feliz hallazgo hizo retrotraerla siete lustros hasta 1339 (¿1330? ¿1325? con Dulcert, y a 1327 con An. Br. Mus.); tipo estilístico que puede considerarse original en el estado actual de nuestro conocimiento histórico.

En efecto, con excepción quizás de la importante carta, sin fecha, de Mossén Juan de Carignano (m. en 1340), no aparece en las cartas italianas más antiguas (desde 1311, que es la primera fecha cierta) ese estilo de carta geográfica enciclopédica, que es a la vez instrumento de navegación y exposición de conocimientos de geografía física (orografía, hidrografía y otros accidentes del suelo), de geografía biológica (flora y fauna) y de geografía política (biografía sucinta de monarcas, datos de costumbres, etc.), todo ello con leyendas explicativas en catalán, en ingenua forma gráfica no superada en los libros de la época.

Los ejemplos más típicos de tales documentos de geografía integral son las cartas de Dulcert, (1339) y Cresques (1375). Esta alcanza la máxima perfección en el género por contener además un celebre calendario astronómico, provisto de un nomograma móvil, primer ejemplo conocido de tales métodos de cálculo, que alcanzarán siglos después la perfección máxima en la *Astronomía cesárea*, de Pedro Apiano, editada, en 1540.

Es muy frecuente tratar los estudios históricos con tesis preestablecidas y tendenciosas, estando los argumentos acomodados a éstas. Nosotros, sin embargo, cuando hablamos de la cartografía mallorquina medieval, nos referimos a un hecho histórico, sucedido en determinada época: la Edad Media, y en determinado lugar: Mallorca, sin

(1) Solamente tenemos un caso en estas condiciones, el Gran Atlas del rey Carlos V de Francia, que tiene además todas las leyendas en catalán.

que entremos en las características biológicas (cosa que dejamos a la etnografía.) de los distintos países. Por tanto, el hecho es que en el siglo XIV y en Mallorca surgen unos productos cartográficos peculiares cuya unidad estilística es incomparable.

¿Quiénes fueron los creadores de estos importantes productos?

Respecto a su origen, hay opiniones diversas: Raimundo Lulio, italianos emigrados, judíos... Pero todos apoyados más en criterios de índole sentimental que científica. Por nuestra parte, nos remitimos a los datos: las cartas construidas que aún se conservan y testimonios escritos coetáneos.

Las polémicas entabladas sobre los orígenes de la cartografía náutica han sido numerosas, casi todas absorbidas hacia la causa italiana, más por el número de los historiadores de este país que por las razones dadas. Podríamos enumerar gran lista, de estos estudiosos italianos, pero baste mencionar los más fecundos: Crinó, Magnaghi, Colamónico, Contarini, Almagià, Caraci, Codazzi, Revelli,..., que tienen en este medio siglo como únicos contendientes en nuestra Península a Blázquez, que la escasez de medios con que trabajó le impidió profundizar, y en la actualidad a Guillén Tato, cuya *Monumenta* es una de las más importantes obras contemporáneas de este tipo.

Además, dadas las deliciosas condiciones naturales de Italia, que hacen nos enamoremos de ella cuando nuestra estancia en este país dura más de unas semanas, hizo que algunos alemanes, citemos como caso más expresivo a Kretschmer, pusieran en el haber de la cartografía italiana la dulzura de su clima, las riquezas de sus frutos y las simpatías naturales.

Con esto no queremos disminuir ni un ápice la importancia e interés de las escuelas de Venecia, Génova y Ancona (1), sino apreciar su valor en el mismo y no en testimonios las más de las veces apasionados.

Aunque se remonta a Raimundo Lulio la primera mención de carta náutica, el primer hecho positivo que conocemos de la historia de la cartografía mallorquina es la carta de Angelino Dulcert, de 1339, hecha en Mallorca y conservada actualmente en la Biblioteca Nacional de París.

Por su generalidad conviene que nos hagamos esta pregunta: ¿quién era este cartógrafo y cuál su procedencia? Su respuesta es difícil, pues pese al interés científico que representa la cartografía, auxiliar indispensable para la buena navegación que permitirá el dominio político y la hegemonía comercial siendo la geografía base esencial para la, economía de los pueblos, los cartógrafos eran gente socialmente oscura, como lo prueba de forma expresiva el documento relativo a los cartógrafos *mas famosos* de la Edad Media, *Los Cresques*, publicado por Rubió Lluch en su colección de Documents per l'història de la Cultura Catalana migeval (tomo II, núm. CCLXII), en el que Pedro IV ordena que los Cresques tengan carne fiada.

Esta oscuridad personal indica la falta de datos que pudieran per

(1) De estilos característicos en cada ciudad, aunque bien pueden establecerse influencias recíprocas entre ellos-



mitir siquiera biografías sucintas de nuestros cartógrafos y la inconsistencia de las hipótesis que algunos historiadores hacen a este respecto, y confirma una vez más la necesidad del estudio objetivo sobre las cartas, como único método para el conocimiento científico de la historia de la cartografía medieval.

El primer punto fijo que encontramos en la cartografía mallorquina es el conjunto de tres cartas de la misma época construidas de forma tan semejante entre sí, que si no son del mismo autor existió entre ellos estrecha relación; de las tres, la que más datos nos da sobre su patria, edad y paternidad es la de Angelino Dulcert, construida en Mallorca en 1339. Una de las otras fue construida por Angelino Dalorto en 1330, en lugar desconocido, y la, última, enteramente anónima, tal vez sea la más antigua de las tres, considerándola Winter como construida en 1327 (1).

Este fundamental grupo de cartas (que abreviadamente le llamaremos D) encierra en su confección todo el conocimiento geográfico y cartográfico de la época, y sólo el atlas catalán anónimo de París, comprenderá además el Extremo Oriente, aunque Reparaz opina que la carta de Dulcert ya lo contenía (cosa improbable).

Dado el enorme interés que este grupo significa en la historia general de la cartografía medieval, ha sido muy estudiado y debatido por numerosos historiadores de todas las épocas, no faltando quien, sin ninguna razón, lo italianice, encontrando identidad entre Dulcert y Dalorto. Nosotros, sin negar la posibilidad de esta identidad, queremos dar, como ejemplo de *razonamiento*, las causas que consideraba Magnaghi para entender la identidad de los nombres de estos dos cartógrafos, después de habérselas *ingeniado* (2) para hacer a Dalorto italiano:

*Intanto si osservi la circostanza che tanto Dulcert o Dulceri como Dalorco hanno lo stesso numero di lettere: abbiamo poi un D iniziale comune; l'a che segue poté benissimo essere stata scambiata con u, quando si pensi che nell'a. ditta carta parigina manchi un tratto nella parte superiore (a = u); viene quindi un'l comune: onde potremmo già, senza scrupoli, sostituire a Dul Dal. La stessa osservazione che per l'a vale per la lettera seguente; e qui la cosa è anche più chiara, perchè un o al quale manchi un piccolissimo tratto a destra diventa un c: onde siamo già a Dalo. Arrivati a questo punto sempre tenendo conto di quello che ci dice il Marcel, confermato della circostanza che quasi tutti i nomi riportati da lui e dall'Hamy hanno differenze più o meno notevoli, non sarà necessario fare degli sforzi di buona volontà, (!!) per pensare a quel che vi si devé leggere: Ammettiamo che l'ultima lettera sia un i, perchè almeno qui sono stati in due a leggere, ed avremmo Dalorci.*

El objetivo historiador Destombes, al no encontrar ninguna razón para suponer a Dalorto italiano, observando que su forma estilística

(1) 1339: Dulcert, BN. París (Res. Ge. B., 696); 1330: Dalorto, Colección Corsini. Firenze; 1327: Anónimo, British Museum (Add. m. 25.091).

(2) Gerola usa esta palabra para calificar los razonamientos de Magnaghi.

le aproxima tanto a la escuela de Mallorca, le considera como mallorquín.

La otra cada del grupo D típica de la forma mallorquina, ya estudiada por Winter en su artículo *Das katalanischen problem*, es el anónimo conservado en el British Museum, de Londres, al que atribuye la fecha 1327.

En estas tres cartas (Dulcert. Dalorto, anónimo del Br. Mus.) están las raíces, tronco ya, de la fecunda escuela mallorquina, pues ellas representan en su forma primitiva los principales accidentes geográficos interiores, escriben muchas de las leyendas que se repetirán, con ligeras modificaciones, durante dos siglos. Además, entre estas tres cartas hay una semejanza estilística tan notable, que muestran estrecha relación entre los autores, si éste no fue el mismo para las tres cartas, cosa muy probable.

Después de esta eclosión de la cartografía mallorquina, que con precisión puede asignarse a época fija, existe una serie de anónimos que conservan los rasgos estilísticos anteriores algo evolucionados y que llenan el hueco existente entre el grupo D y el segundo punto, que se fija alrededor de 1380 en los cartógrafos Cresques y Soler. Estos anónimos, de unidad estilística admirable, son actualmente conservados en diversas bibliotecas de Europa, siendo los más notables los existentes en las Bibliotecas Nacionales de Nápoles y Florencia, en el Ministerio de Instrucción Pública de Roma, en la Biblioteca Vaticana, el robado al Archivo de Estado de Venecia, o los conservados en la Biblioteca Nacional de París (con signatura Res. G. AA. 754.) y en el Top Kapu Sarayi Katufane, de Estambul.

Existe un anónimo (está sin firmar) que, dada la copiosa documentación que sobre él se posee, deja de serlo. Nos referimos al famoso gran atlas catalán, conservado en la Biblioteca Nacional de París. Este nos da, después del grupo D, otro punto fijo, seguro, al que referirnos al estudiar la historia de la cartografía mallorquina. Sabemos que el cartógrafo mallorquín Abraham Cresques, relojero y constructor de brújulas y de otros útiles de navegar, recibió el encargo del Rey Pedro IV de construir un gran mapa en donde se manifestaban todas las partes del mundo, para regalo del infante, que después sería Carlos V de Francia. Se tiene copiosa correspondencia en la que se reflejan las relaciones entre Francia y Cataluña a este respecto, así como entre el rey Pedro IV y el cartógrafo Abraham Cresques, que fue ayudado en la confección de dicho atlas por su hijo Jafuda Cresques.

Lo mismo que el atlas catalán no fue firmado, aunque se conoce su paternidad, hay varias cartas anónimas que se pueden considerar hechas por estos cartógrafos, cuya fama hizo que el Infante don Enrique *el Navegante*, al comprender la importancia de crear la escuela de Sagres, llamara a Jafuda Cresques, ya convertido al cristianismo con el nombre de Jaime Ribes, para que dirigiera los trabajos cartográficos de esta escuela. Así manifiesta la importancia de la escuela cartográfica de Mallorca Pacheco Pereira en su *Esmeraldo de situs orbis*:

*Muitos beneficios tem feytos o virtuoso Infante Dom. Enrique a*

1959]





*estes Reynos de Portugal, por que descobrio a ilha de Madeyra no anno de nosso senhor de mil CCCCXX, e ha mandou pououar e mandou a Cicilia pellas canas de açuquar, que nella fez plantar, e pellos mestres que o açuquar emsinaram fazer aos Portugueses: a qual ilha agora Rende trinta mil cruzados d'ouro ao mestrado de Christo; isso mesuro mandou á ilha de Malhorca por um mestre Jacome, mestre de cartas de marear, na qual ilha primeiramente se fezeram as ditas cartas, e com muitas dadiuas e merçês ho ouue nestes Reynos ho qual as ensinou a fazer áquelles de que os que em nosso tempo viuen, aprendêram (1506: ed1956, pág., 88).*

Vemos de esta manera cómo la cartografía mallorquina origina la que después fué fecunda escuela portuguesa, a la que deben las primeras delineaciones precisas de África y del Océano Indico.

La primera carta firmada de las cartas náuticas puras mallorquinas es la de Guillermo Soler, datada en Mallorca en 1380, pues la primera, conocida (1) no tiene autor ni fecha, aunque posiblemente pueda atribuirse a Dulcert o al grupo D, según opinión de M. Destombes, des prendida del cotejo de las toponimias.

El otro trabajo conocido de Soler, firmado en Mallorca (se le atribuye generalmente al año 1380), es del tipo náutico geográfico, lo que nos manifiesta por primera vez de forma explícita el cultivo por un mismo cartógrafo de los dos estilos mallorquines (náutico puro y náutico geográfico), como más tarde harían Valseca y Rosell.

La estima general que en el reino de Aragón alcanzaron las cartas náuticas sobrepasó el marco de su uso científico-náutico, para ser apreciadas y conservadas por gentes cultas de diversas categorías, como lo ponen de manifiesto las abundantes citas coetáneas.

La más importante de las referencias sobre este hecho es la correspondencia entre los Reyes de Aragón y de Francia sobre la carta de los Cresques, destinada a Carlos V; pero no es éste el único testimonio que aparece en Cataluña, pues el último documento publicado por Bofarull en su *Antigua Marina catalana* menciona seis cartas existentes en la biblioteca del Rey don Martín, muerto en 1410; también sabemos que uno de los premios otorgados en un certamen literario de Valencia consistía en una carta náutica, como consta en la copiosa colección de documentos publicados por Rubio y Lluch, donde incluye varios relativos a cartas de marear.

El siglo cambia, pero la continuidad de la cartografía mallorquina continúa su evolución. La carta de Mecía de Viladestes, de 1413, conservada en la biblioteca Nacional de París, muestra un gran esplendor gráfico, pero el oro y las finas miniaturas no hacen decaer la precisión geográfica.. Este cartógrafo trabajará todavía en 1423; y no es el único miembro de la familia Viladestes ocupado en cartografía, pues conocemos a Johannes de Viladestes, que en 1428 construyó la carta que actualmente se conserva en Estambul.

A los Viladestes sigue cronológicamente Gabriel de Valseca, que presenta la particularidad, de que ya hemos hecho mención antes, de

(1) Ministero della Publica Istruzione, Roma.

que, junto a su monumental obra conservada en la biblioteca Central de Barcelona, fechada en 1439, de la que hace jocosa descripción Jorge Sand, está en contraposición la sobria carta que firma en 1447 (conservada en la Biblioteca Nacional de París). Conocemos además otra carta de este cartógrafo que se conserva en el Archivo de Estado de Florencia, fechada en 1449. Unos fragmentos conservados en la biblioteca Nacional de París con la signatura Res. G. D. 3005, Hamy los considera restos de una carta de Valseca.

Antes de seguir con nuestra rápida visión de la cartografía mallorquina, queremos mencionar a dos cartógrafos genoveses que trabajaron por esta época en Cataluña: Francisco y Battista Becario. Pero no es tanto la causa de que trabajaran en, Barcelona, (al menos Francisco, según documentos existentes de 1399 y 1400), como cierta inscripción en una carta de Pero Rosell, la que nos motiva a hacer este inciso. Esta inscripción dice así: Petrus Roselli composuit hanc cartan de arte Baptista Becarii in civitate maioricana anno Domini M CCCC XXXXVII. Desde luego no puede significar, como pretenden algunos autores, que la cartografía de Rosell tiene su antecedente en Becario, ya que el estilo de aquel cartógrafo sigue la línea de la escuela mallorquina, fundada más de un siglo antes. Sobre este tema, que algunos han visto tan fácil, y que sin profundizar en él han encontrado consecuencias sobre la génesis de la cartografía de Rosell, pensamos dedicar en otra ocasión más atento examen. Terminemos este inciso dando noticia de las dos únicas cartas localizadas de Battista Becario: una, de 1426, existente en el Bayerische Nationalen Museum, y la otra, de 1435, de la Biblioteca Palatina de Parma. Una más ha sido mencionada por Revelli como existente en la Librería de Dallai, de Génova.

Surge, pues, Rosell cuando la escuela de Mallorca había alcanzado ya la máxima fama, y él con su trabajo la encarnaría durante medio siglo, dándole su personalidad; personalidad netamente mallorquina según la rancia tradición, en las múltiples cartas por él firmadas.

Como analiza Winter (1), algunos autores se han dejado impresionar por el sonido italiano que la forma latinizada de Rosell, apellido muy común en Cataluña, Roselli, y consideran a este cartógrafo de la península hermana, hipótesis que, dada su inconsistencia ante las fuertes razones en contra (2), no ha sido admitida.

Conocemos, firmadas por este cartógrafo, nueve cartas, a las que generalmente se agregan otras cuatro o cinco por su identidad estilística, que bien pudieran ser obra de los discípulos de su taller.

Es Rosell, además de fecundo cartógrafo y, maestro de una escuela, un cartógrafo abierto a las nuevas informaciones, dando una cierta flexibilidad a sus representaciones, como se manifiesta de forma

(1) Winter. Petrus Roselli, I. M., IX, 1952, pág. 1.

(2) Para nosotros, basados en el estudio objetivo de las cartas, nos basta la continuidad estilística con los otros trabajos de nuestra isla, y la expresión de todos los trabajos de Rosell de haber sido hechos en Mallorca. Además, vemos en las cartas de Greenwich y del Congreso, de Washington, que Doménech se considera *discipulus de Petrus Rosell*.

patente en la carta firmada por él en 1462, conservada en la Biblioteca Nacional de París, no limitándose a través de sus obras a calcar de un patrón, sino que cada una de ellas la adapta al uso y a la zona a que era destinada.

Hay otros cartógrafos que con sus productos terminaron de llenar la última mitad del siglo XV; entre ellos, es Jaime Bertran del que conocemos más cartas: dos, conservadas en Florencia (1482, Archivio di Stato, y 1489, Biblioteca Maruceliana), y otra en Greenwich, construida en 1456 en colaboración con Berenguer Ripoll. De Arnaldo Doménech, “*diszipulus de Petrus Rosell*”, conocemos dos cartas: una, de 1486, conservada en Greenwich, tiene la particularidad de que conservando el estilo y declarándose explícitamente de la escuela de Mallorca, está firmada en Nápoles; otra, existente en la Biblioteca del Congreso, de Washington, firmada en el año 1484.

Hay varios anónimos que, siendo de este siglo, no podemos atribuirles una fecha más aproximada. Entre todos presenta máximo interés el gran mM. circular conservado en la Biblioteca Estense, de Módena, ya que es el único producto mallorquín conocido que presenta este formato, presentando todas las características del estilo mallorquín y usando el idioma catalán en sus leyendas (1). Otros anónimos indudablemente mallorquines se encuentran en la misma biblioteca de Módena, y es interesante, aunque poco estudiado, el fragmento conservado en la caja fuerte de la Biblioteca Comunal de Mantova.

Este momento histórico de la cartografía, es decir, el paso de la escuela de Mallorca, que acaba, a la de Sevilla, que comienza, lo marca clara y nítidamente la carta de Juan de la Cosa, pues conservando aún muchas características de la primera escuela, le está reservado el privilegio de comenzar la representación cartográfica de América, objeto para el que fué creada la escuela cartográfica de Sevilla, que logró llevarlo a buen fin con su *padrón real*, en el que se representaron los sucesivos descubrimientos americanos.

Aunque el descubrimiento de América hace desaparecer la cartografía mallorquina en el sentido que hasta aquí la hemos considerado, es decir, como bloque compacto de unidad estilística, quedan aún algunos cartógrafos que pronto emigrarían y se subdividirían en múltiples familias, actuando en Sicilia, Livorno, Nápoles, Marsella, a las que en el Elenco (2) hemos designado con el nombre de *epígonos*.

A través de la cronología de las cartas firmadas podemos ver el movimiento de estos cartógrafos de los siglos XVI y XVII, casi todos ellos unidos entre sí en varios grupos por lazos familiares.

En Mallorca trabajan Salvat de Pilestrina (1511-1533), Bartolomé Olives (1538), iniciador de la prolífera familia de cartógrafos; Mateo Prunes (1553-1591), de cuya familia otros dos miembros trabajan también en la misma ciudad: Vicente Prunes (1597-1600) y Juan Bautista

(1) M. Destombes se basa en un error de la leyenda del mar Báltico para atribuir esta carta a Rosell.

(2) Elenco de cartas mallorquinas, por J. Rey Pastor y E. García Camarero. Imago Mundi (en prensa).

Prunes (1649); y algunos otros, Griusco y Ferreiros que trabajan en estrecha relación con los anteriores cartógrafos.

Los primeros trabajos cartográficos hechos en Mesina están firmados por Petrus Russo y Jacobo Russo, que se han supuesto de origen valenciano, y cuyo estilo guarda relación con Mallorca. Algo más tarde comienza la familia Olives a trabajar en esta ciudad de Sicilia; el iniciador es Jaume Olives, quien trabajará también en Nápoles, y comienza los trabajos cartográficos de la escuela de Marsella; su obra comprende un período de catorce años, abarcando desde 1552 a 1566. Son muchos los otros miembros de la familia Olives que trabajan en Mesina; citemos los más importantes: Bartolomé Olives (1572-1588), Juan Oliva, alias Riezo (1580), Francisco Oliva (1605), Plácido Oliva (1615), Plácido Caloiro y Oliva (1621-1665), Brasito Oliva (1633), Juan Bautista Caloiro y Oliva (1673).

Hay otro cartógrafo radicado en Mesina, cuya inmensa labor abarca más de treinta años; es Joan Martines, *cosmógrafo del Rey*, cuyos atlas y cartas están dispersos actualmente por las bibliotecas de todo el mundo.

Otras ciudades del Mediterráneo donde los epígonos mallorquines construyen sus trabajos cartográficos son Nápoles donde ya firmó un trabajo Doménech en 1486 y más tarde firmaran los suyos Vigliarolus, Jaume Olives, Domingo Olives, Olives alias Riezo, Joan Martines... y Marsella, que, iniciados por Jaume Olives, continuaran Juan Oliva, Salvador Oliva, Francisco Oliva..., y más tarde el grupo de franceses seguidores del mismo Rousin....